

la Iglesia, al Aguila con Elías y Eliseo, arrebatados por Dios al cielo; a Orión por San José a Betelgause con su varita, a la constelación de Virgo con la Virgen a donde va el Sol el día de Navidad, la de la cabellera de Berenice con la cabellera de la Virgen y a la de la Corona Boreal con su diadema y a la constelación de la Serpiente con la culebra que aplasta la Inmaculada, al Zodíaco con el Apocalipsis, a la Vía Láctea con el camino de Santiago, según dicho Apóstol le indicó a Carlomagno señalándole el camino de estrellas hasta llegar a Santiago de Compostela, del latín «Campus Stellae». Aries era identificado por los astrónomos medievales por el Cordero Pascual, Tauros con la festividad de Todos los Santos, Leo con el Profeta Daniel arrojado a la jaula de los leones, al Navío visible en el Hemisferio Austral con el Arca de Noé, y aun no sabemos si será aventurado referir la constelación de Hércules a Sansón y la de la ballena al Profeta Jonás, y, desde luego, son también dibujados en el Cielo los Magos, así como la estrella que les guiara al Portal de Belén, que se cree es identificada con el cometa Harvey. ¡Tal era el misticismo que desarrollaba en los astrónomos antiguos la serena contemplación de la bóveda celeste!

Toda esta materia, así como un completo estudio del mes, del año, de la semana y de las festividades hebraicas, como la de las cosechas, la de la siega y la de los panes ácimos, está maravillosamente narrada en este libro, al que consideramos del mayor interés para el estudio de la materia.

MI VIDA CON BENITO, por RACHELE
MUSSOLINI.—Madrid, 1949.

La Editorial Perseo acaba de publicar la versión castellana de la tan discutida obra *Mi vida con Benito*, compuesta por la viuda de Mussolini con los datos del «diario» que, según afirma, llevó ella con «la idea de poder tener algún día la vista panorámica de su vida, tan agitada, y cuyas primeras páginas se remontan a los comienzos de octubre de 1922—víspera de la marcha sobre Roma—, terminando con la fecha del 17 de abril de 1945, en que Mussolini abandonó en Gargnano a su familia para trasladarse a Milán, donde pocos días después había de consumirse su destino.

El libro constituye una narración cronológica de la vida del matrimonio y de la carrera política de Mussolini, en cuya parte

principal van intercalados una serie de párrafos del mencionado «diario».

Aunque *Mi vida con Benito* no añade apenas nada nuevo a los datos ya conocidos desde el punto de vista histórico y político, su misma falta de ambición atrae el interés del lector, ya que la obra refleja el aspecto humano de la vida de Mussolini, visto por la mujer que pasó con él treinta y siete años de su vida. En esta nota íntima reside el valor particular del libro, escrito con una sorprendente apariencia de objetividad, cuyo carácter—real o ficticio—es tanto más difícil de enjuiciar cuanto que los acontecimientos que forman el marco de la obra son todavía demasiado recientes para haber adquirido contornos históricos definitivos. Sea como sea, junto con otros documentos de mayor envergadura o sentido político, como el «diario» de Ciano, *Mi vida con Benito* será para la investigación histórica ulterior una de las fuentes imprescindibles para escribir la historia moderna de Italia desde la guerra de 1914-18—en la que Mussolini, todavía socialista militante, fué «intervencionista» decidido—hasta el origen del fascismo y la trágica conflagración mundial, de cuyas consecuencias el país se está reponiendo lentamente.

G. P. A.